UN ARQUITECTO POCO CONOCIDO EN EL HOSPITAL DEL REY

El Hospital del Rey significa, en el espléndido conjunto monumental burgalés, la expresión de un bello maridaje de Arte e Historia. Separado del Monasterio de las Huelgas por muy escasa distancia y medio oculto entre unas frondas umbrías, esmaltadas de sana bucólica, surge el venerable edificio como un remanso de paz y sosiego. Un día, en el camino de las peregrinaciones a Compostela, sirvió de refugio y posada a los romeros que sufrían las dolencias de su carne. Tal fué el destino de la fundación del Rey Don Alfonso VIII.

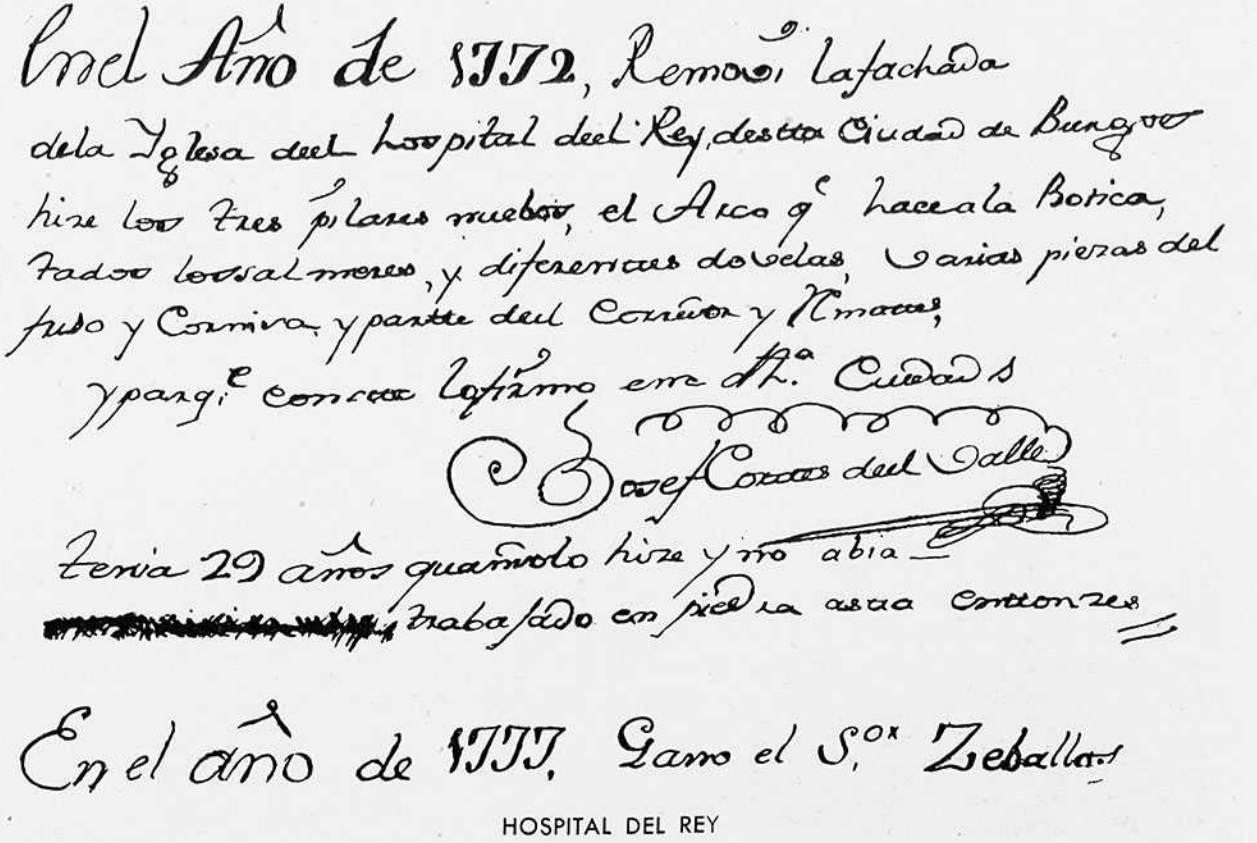
Ciertamente, en su original estructura, ya debía ser una soberbia construcción, pero las mudanzas de los tiempos han ido dejando su huella día tras día, hasta el punto de que ya va siendo difícil tarea la de evocar la disposición de su primitiva fábrica. A comienzos del siglo, con el derribo de la sala de enfermería, hecha probablemente en el reinado de Fernando III, desaparecía el último resto de la construcción medieval. D. Leopoldo Torres Balbás le dedicó un precioso artículo (1) en que, a la evocación arqueológica, se unía un tono elegíaco inevitable. Ni su historia, ni su interés artístico, aconsejaban la demolición de aquellas venerables reliquias.

La primera reforma de envergadura en el edificio, vino con el Renacimiento. Entonces, las recias construcciones medievales se vistieron con galas platerescas que, en realidad, son las que hoy dan el tono de la construcción (2). Después, en el siglo XVIII, reinando Carlos III, una nueva restauración, que afectó fundamentalmente a la fachada de la iglesia, vino a determinar serias modificaciones estructurales fácilmente perceptibles en la antedicha fachada. Alguna de las inscripciones latinas allí incluídas pregona también la reforma sufrida y da asimismo la fecha en que tuvo lugar: 1771.

---

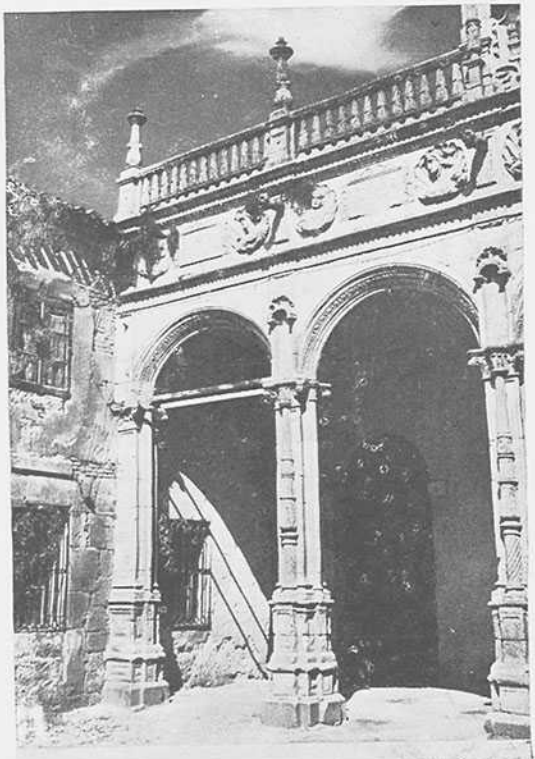
(1) Torres Balbás, Leopoldo: «El Hospital del Rey en Burgos». En la *Crónica Arqueológica de la España musulmana*. XIV (Rev. Al-Andalus, IX, 1944, págs. 190-198.)

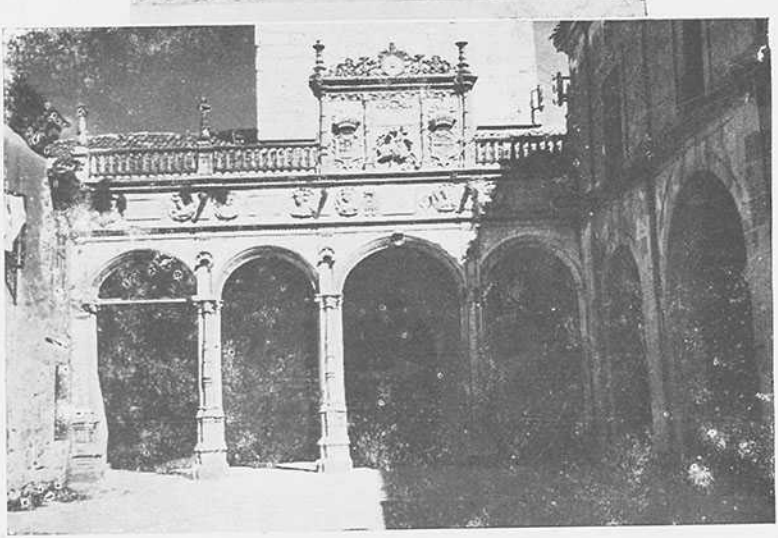
(2) Camón Aznar, José: «La Arquitectura plateresca» Ed Instituto «Diego Velázquez» C. S. I. C. Madrid, 1945, Tomo I, págs 78-79; tomo II, láms. 51-54.



HOSPITAL DEL REY

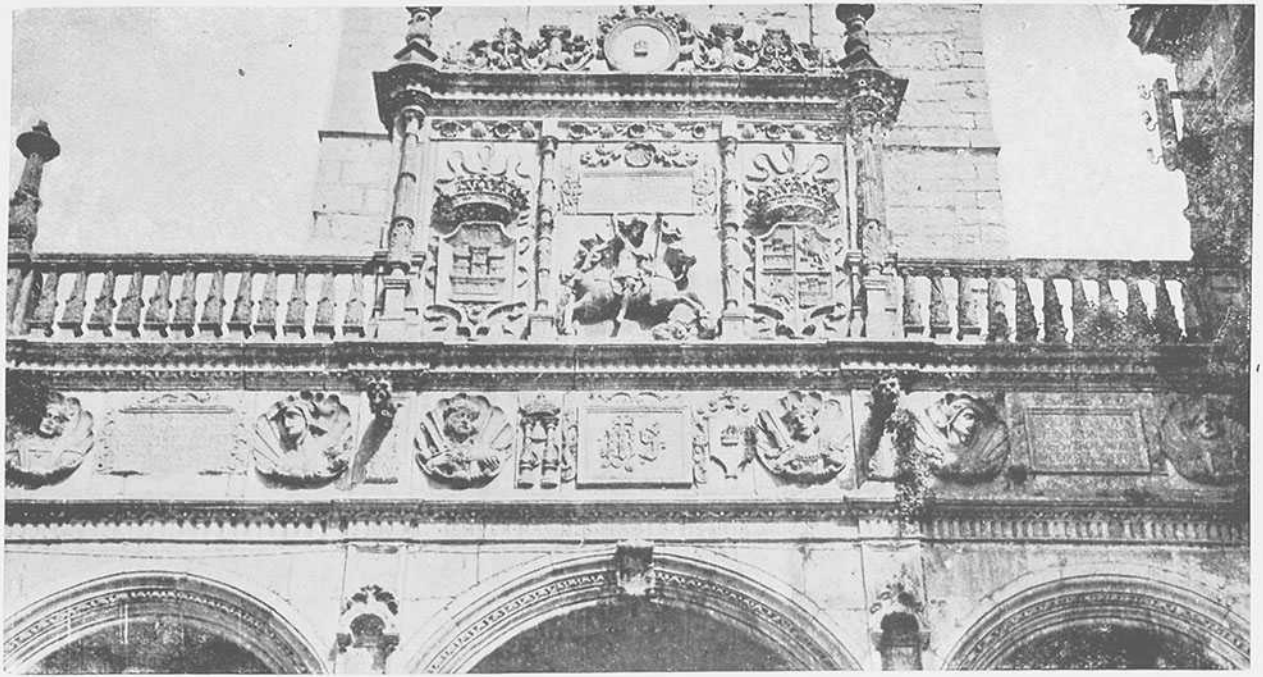
Anotación autógrafa del Arquitecto José Cortés del Valle, en el ejemplar del Serlio de 1553, de la biblioteca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla.





HOSPITAL DEL REY

I.-Arco que da a la Botica. — II.-Vista general de la fachada.



HOSPITAL DEL REY. — Detalle decorativo de la fachada.

La organización actual de la fachada de la iglesia no está exenta de buen gusto y armonía. Es una galería de gran suntuosidad integrada por cuatro arcos que apean sobre pilares de gran solidez y elegancia, a los que se adosan medias columnillas abalaustradas. Lo fundamental es, sin embargo, la prodigalidad y sabia distribución del exorno, que desplegándose bellamente por el friso, se resuelve en alternancia de medallones avenerados con bustos reales, cartelas y blasones, para culminar en el gran ático, donde, igualmente entre blasones, galopa el Apóstol Santiago sobre cabezas agarenas (3). Pero, si bien la casi totalidad de los restos decorativos corresponden, por su ejecución al siglo XVI, es de advertir que, con la restauración dieciochesca, se han introducido elementos nuevos. Tales, por ejemplo, las cartelas con las inscripciones latinas y el monograma de Jesús, así como la clave del arco principal, entre otras piezas. Hay, además, algo que desentona en el conjunto, y es que el principio general de simetría, propugnado por el ático que apea sobre el arco principal, se rompe, mediante la adición de un arco más, hacia el lado de la antigua Botica. Como se verá después, la inclusión de este nuevo arco es obra también de la restauración llevada a cabo bajo Carlos III y su estabilidad se ve hoy seriamente amenazada hasta el punto de que ha sido forzoso atirantarlo.

Con todo, el resultado final es de todo punto laudable. Amador de los Ríos (4) consideraba la restauración hecha «con discreción extrema», y no dejó de causarle extrañeza la falta de simetría del conjunto, cuando escribe: «A despecho de la falta de simetría que resulta del número de los arcos por los cuales aparece formado y que dificultan la distribución general de los exornos, es en su totalidad de tal belleza, que en realidad sorprende» (5).

Claro es, que Amador de los Ríos ignoraba que esa falta de simetría fué provocada en la restauración habida en el siglo XVIII, en que la disposición total debió ser alterada en sus lineas fundamentales. En aquella ocasión, utilizando los viejos elementos decorativos, se dispuso un alzado totalmente nuevo. Como consecuencia, se echa de menos ahora la existencia de algún grabado o pintura, anterior a la reforma, que nos informase cumplidamente de la primitiva estructuración de la fachada. Ello nos hubiera permitido calibrar el grado de libertad o de sujeción a la traza anterior con que se desenvuelve este maestro que trabaja en 1771.

---

(3) Véase una buena reproducción del conjunto, así como un alzado a escala de la parte central y estudios de perfiles, también a escala, en Mack, Gerstle y Gibson, Thomás: *Arditectural details of Northern aud Central Spain*. Ed. William Helburn. Nueva York, 1930, láms. 18-21

(4) Amador de los Ríos, Rodrigo: *España. Sus Monumentos y Artes, Su Naturaleza e Historia. Burgos*. Barcelona, 1888, pág 753.

(5) Ibidem.

Pero ¿quién era este maestro? No se conocía, hasta ahora, ni el nombre, ni alguna otra circunstancia complementaria, de este arquitecto que en pleno siglo XVIII, en pleno furor del neoclasicismo, había llevado a cabo aquella reforma en el edificio, identificándose tan admirablemente con el gusto y sentir de los maestros plateresco, y ello en un plano tan integral que toda la obra respira aquella gran armonía que proclamaba Amador de los Ríos.

La fortuna, que dentro de sus veleidades, suele en la mayoría de las veces rescatar sus dones avaramente, quiso mostrarse propicia en esta ocasión, deparándome el nombre y alguna otra circunstancia más sobre el hasta ahora ignorado maestro. En efecto, en la riquísima biblioteca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla existe un hermoso ejemplar de la *Arquitectura* de Serlio, en la edición de Amberes, de 1553. En una de sus guardas, uno de sus antiguos poseedores fué registrando en pocas palabras, algunos acontecimientos que estimaba dignos de recuerdo en su vida. Allí dejó constancia de la toma del puerto de Santa Catalina a los portugueses por el Capitán General Ceballos en 1777, así como de la desdichada expedición contra Argel por O'Reilly en 1776. Esta persona, tan celosa de conservar sus recuerdos, confiándolos a las guardas de sus libros, era arquitecto. Se llamaba D. Jose Cortés del Valle, y no dejó de consignar también su oportuna reseña de valor autobiográfico. Es ésta de gran interés a nuestro objeto. La copio aquí, modernizando la ortografía para mayor claridad, acompañando también el fascimil:

En el año de 1772 (6) removí la fachada de la iglesia del Hospital del Rey de esta ciudad de Burgos; hice los tres pilares nuevos, el arco que hace a la Botica, todos los salmeres y diferentes dovelas, varios piezas del friso y cornisa y parte del corredor y remates.—Y para que conste lo firmo en dicha ciudad.—José Cortés del Valle (rubricado).—Tenía 29 años cuando lo hice y no había trabajado en piedra hasta entonces.

Pocas noticias, pese a mis esfuerzos, he logrado exhumar acerca de este arquitecto. Ni el concienzudo Llaguno ni el diligente Ceán Bermúdez lo registran en sus conocidos repertorios. Asimismo he registrado infructuosamente las *memorias* de Caveda y también he revisado las memorias de distribución de los Premios de la Real Academia de San Fernando, correspondientes a diversos años. Ni rastro de su persona. Las únicas referencias que, hasta ahora, he logrado reunir sobre su persona y su obra las encontré en el viaje

---

(6) Nótese la discrepancia de fecha. En las cartelas del monumento consta de manera unánime la de 1771. Cortés del Valle debió redactar su *memorandum* muchos años después, según se desprende del tono de la redacción. De ser así, un fallo en la memoria es perfectamente disculpable.

de Ponz. A los eruditos burgaleses brind la ampliación de estas noticias (7). Ponz escribe, después de copiar algunos epitafios de personalidades relevantes de Burgos:

Estas y otras memorias sepulcrales las escribo por estar en entierros de alguna consideración y gusto en las nobles artes o por ser de personas dignas de memoria, que es lo que me propuse al principio de mi «Viaje». Algunas de las de esta ciudad se deben a la diligencia de don José Cortés, profesor de Arquitectura, qnien, desengañado del infeliz estado a que se había reducido esta profesión, particularmente en la extravagancia de los ornatos, procura en lo que hace seguir el buen camino del arte, habiendo agradado, según este modo de pensar, al ilustrísimo señor don José Rodríguez de Arellano, actual prelado de esta Santa Iglesia, en la fábrica, que puso a su cuidado, de la de las monjas llamadas de San José y convento adjunto (8).

A la vista de la opinión qne su arte merecía a Ponz cabe imaginar que Cortés del Valle sería un arquitecto de puro corte neoclásico, contrario a las libertades barrocas en sus apoteosis ornamentales, de espíritu un tanto tradicionalista (en su biblioteca había un Serlio, del que es verdad que solo aprovecharía las figuras, pues no creo que tradujese el flamenco) y quizá también

---

(7) Escritas estas páginas, mi gran amigo D. José Luis Monteverde tuvo la bondad de enviarme algunas noticias más sobre este arquitecto que, por lo visto, también debió de cultivar la escultura. Reitero desde aquí mi gratitud al buen amigo burgalés. Las noticias, tomadas del libro de D. Manuel Martínez y Sanz, *Historia del Templo Catedral de Burgos* (Burgos, 1866), son estas:

(Capilla de San Juan de Sahagún). Pág. 91 «Aquella capilla fué destinada desde 1765 para relicario y con este motivo, se hizo en la capilla de Santa Catalina de los Rojas el actual retablo, de San Juan de Sahagún: le diseñó por 300 rs. José Cortés y le ejecutó introduciéndo algunas variaciones por 6.700 rs. el arquitecto y escultor D. Fernando Gonzále» de Lara».

Pág. 110 (Capilla de Santiago) «El retablo de Nuestra Señora le diseñó y ejecutó en 1783, previa aprobación de la Real Academia D. José Cortés del Valle, arquitecto vecino de Burgos. No sé si la imagen que en el se venera, es la que regaló en 1766 para el altar de la comulgatoria de Santiago, para que se colocase en el lugar de la que antes había, el señor Tesorero de esta Santa Iglesia D. Ramón Campuzano».

Pág. 111 «Se acordó hacer el actual retablo del altar mayor en 1772 hicieron diseños los arquitectos de Burgos, D. José Cortés del Valle, a quién se dieron por este trabajo 451 rs. 26 maravedises y D. Fernando González de Lara cuya traza fué preferida y aquien se encargó la ejecución».

Pág. 118 «En 1774 hizo el nuevo retablo por 11.500 rs. el arquitecto y escultor D. José Cortés del Valle (las estatuas las hicieron otros) Capilla de San Gregorio»

Martínez Sanz le denomina a D. Jose Cortés del Valle *arquitecto y escultor.*

(8) Ponz, Antonio: Viaje de España. Ed. M. Aguilar, 1947, pág. 1058. No recuerdo haber visto, en mi último viaje por Burgos, el Convento de San José; de ahí que me sea imposible dar opinión. Amador de los Ríos (Ob. cit. pág. 660) dice que no ofrece nada interesante, pero lo cita.

poco amigo de innovaciones que él estimaría peligrosas y para lo cual se aferraría a los cánones clasicistas. Su vida debió transcurrir sin hechos sobresalientes y en su profesión no debió alcanzar gran éxito, puesto que no tiene en la Historia de la Arquitectura española un nombre que luzca poco ni mucho.

Con estas páginas he intentado sacarle del olvido de un olvido que no sé si calificar de injusto, pues falta una información adecuada sobre la totalidad de su obra. Quizá, andando el tiempo, pueda determinarse un día que alcances han de darse a estas notas que aquí quedan consignadas: si con ellas se abrirá una etapa de curiosidad hacia su labor conjunta, para dar a conocer un arquitecto cuya fama merecería ser divulgada o, si por el contrario, tan solo se ha conseguido ampliar la información que ya se tenía sobre la restauración de la fachada de la iglesia del Hospital del Rey en los días de Carlos III.

J. GUERRERO LOVILLO